

ENTREVISTA A GERARDO AGUADO, ESPECIALISTA EN PSICOLOGÍA DEL LENGUAJE

- ¿Cuáles son los trastornos habituales en el proceso de adquisición del lenguaje?

El más común es el que se llama trastorno específico del lenguaje, que es el típico trastorno evolutivo.

No conocemos muy bien las causas. Se da en un niño que tiene un desarrollo normal. La característica del trastorno es la especificidad: no hay nada más alterado. Es el más llamativo, porque un trastorno derivado de un problema cerebral puede ser esperable. Pero aquí sólo se observa un desarrollo limitado del lenguaje.

- ¿De qué manera se lo puede detectar?

Los niños con estas dificultades tienen una serie de consecuencias malas y muy persistentes: cuando un niño no adquiere bien el lenguaje oral no adquiere bien el lenguaje escrito, accede mal y tarde a los contenidos culturales, en su interacción con los demás se ve también mermado. El efecto es multiplicador. Hay dos criterios para definir el inicio tardío: los niños que a los dos años, dos años justos, no hagan oraciones de dos palabras o no tengan un vocabulario de más de 50 palabras inteligibles para un cierto ambiente social cercano son los que luego pueden tener un trastorno específico del lenguaje.

- Esto no quiere decir que todo niño con inicio tardío vaya a desarrollarlo.

El porcentaje que lo va a desarrollar ronda un 40 por ciento.

- ¿Y cuáles son las evidencias más claras?

Su construcción de frases es muy limitada, elimina partes de la oración para hacer una optimización de recursos: si el niño tiene que comunicar algo, como tiene recursos limitados, no llega a completar la oración, entonces usa las palabras con carga semántica. Pero lo más notable son los trastornos de articulación: el niño al que le dices "di co" y dice "co"; di "que", "que"; di "coque" y dice "tote". Es decir que su problema es articular sonidos. Es también por un problema de limitación de recursos: no puede con todo.

- ¿Hay una tendencia a minimizar estas situaciones?

Muchas veces es el pediatra el que dice a los padres "no se preocupen, no le pasa nada, es una bobada".

No es cierto, ¿cómo que no le pasa nada? No habla como los de más. Si no se preocupan los padres, ¿quién se va a preocupar?

- ¿Y qué tienen que hacer los padres?

Consultar con un profesional del lenguaje. Un niño al que se le detectó trastorno específico del lenguaje a los cinco años no le va a tener nada fácil: probablemente no se pueda recuperar su lenguaje para cuando la escuela le demande que actúe con ese lenguaje aprendiendo, leyendo.

Uno de los criterios para el diagnóstico del trastorno específico del lenguaje es que el chico tenga una inteligencia normal, pero el 30 por ciento de los niños de cinco años con ese diagnóstico, a los 14 o 16 meses, ya no tienen una inteligencia normal: el lenguaje cumple una función mediadora de la inteligencia.

- ¿Y puede terminar en una escuela especial?

Sí. Cuantos más recursos y dedicación se les pone a estos temas, a la educación, lo que es bueno, más vamos estrechando lo normal, somos más sutiles en percibir diferencias y cada vez hay más niños que se nos salen de la normalidad. Muchos niños que terminan en un centro especial no se tendrían que haber salido del cauce normal, y sin embargo los hemos sacado. A patadas, muchas veces.